



DESARROLLO Y CICLO VITAL: NIÑOS Y ADOLESCENTES
TEORÍAS FILOSÓFICAS Y PSICOANALÍTICAS
SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

TEORÍAS FILOSÓFICAS Y PSICOANALÍTICAS SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD

Perspectivas filosóficas y psicoanalíticas sobre la identidad personal

Iniciaremos este recorrido con John Locke, destacado filósofo que dedicó una parte significativa de su obra a investigar la esencia de la persona y la identidad personal. Su teoría, expuesta en el Ensayo sobre el entendimiento humano, ha generado amplios debates y análisis en el ámbito filosófico. Locke se aparta de la tradición filosófica anterior al afirmar que la identidad personal no se basa en una sustancia inmutable, como el alma, sino en la conciencia. Para él, la conciencia representa la capacidad de percibir nuestros propios pensamientos y acciones a lo largo del tiempo.

En este sentido, la identidad personal se preserva en función de la continuidad de la conciencia. Esto implica que somos la misma persona a lo largo del tiempo si podemos recordar nuestras experiencias pasadas y si existe una conexión psicológica entre esas vivencias y nuestra experiencia actual. Por ello, la memoria es crucial para esta continuidad, ya que nos permite identificar nuestras experiencias pasadas como propias y establecer un lazo entre nuestro yo presente y nuestro yo anterior. Locke describe nuestra identidad como una historia que vamos construyendo a lo largo de la vida, a través de nuestras experiencias y pensamientos, en constante cambio y evolución.

Por lo anterior, este pensador ha recibido diversas críticas, surgiendo preguntas como: si la memoria es fundamental para la identidad personal, ¿qué ocurre con aquellos que padecen amnesia? ¿Dejan de ser la misma persona? O, si la conciencia puede ser transferida a otro cuerpo (como en el caso de un trasplante de cerebro), ¿la persona que recibe el cerebro continúa siendo la misma?

A pesar de estas críticas, la teoría de Locke ha sido muy influyente y continúa siendo objeto de debate en la filosofía de la mente. Ha servido como punto de partida para numerosas teorías posteriores sobre la identidad personal, planteando preguntas fundamentales sobre la naturaleza de nuestra identidad y nuestra relación con el pasado y el futuro. Este autor tiene ideas que siguen vigentes en ámbitos educativos y psicológicos.

Freud y la identidad: un enfoque psicoanalítico



Proseguimos con el famoso psiquiatra e investigador Sigmund Freud, considerado el fundador del psicoanálisis, cuyas teorías han influido profundamente en la comprensión de la identidad humana. Su enfoque se centra en la relación entre el inconsciente y la formación de la identidad, destacando cómo los conflictos internos y las experiencias tempranas moldean quiénes somos.

Freud propuso que la identidad se desarrolla a través de una serie de etapas psicosexuales y en el conflicto entre el yo, el ello y el superyó. Estas etapas se caracterizan por la forma en que el individuo maneja sus instintos y deseos, considerando que la vida sexual tiene sus raíces en la infancia. Los niños experimentan sensaciones placenteras asociadas a zonas erógenas desde temprana edad.

En las etapas de desarrollo, Freud describe la fase oral como la primera, extendiéndose desde el nacimiento hasta el año y medio, centrándose en la boca como la zona erógena principal. Luego, la fase anal abarca desde el año y medio hasta los tres años y se centra en la sensibilidad de la mucosa anal y el control de esfínteres, introduciendo prohibiciones iniciales. La tercera fase, la fálica, se sitúa entre los tres y seis años, donde el interés sexual emerge y el pene y el clítoris se convierten en zonas erógenas centrales. En estas últimas fases, el individuo consolida una identidad y se prepara para los cambios de la adultez.

Freud también plantea que nuestra personalidad enfrenta un conflicto constante entre nuestros deseos inconscientes y las expectativas sociales, mediadas por el yo, quien busca equilibrarlos. Si el yo no logra este equilibrio, pueden surgir problemas de identidad, generando ansiedad o depresión.

La teoría de la interacción social de George Herbert Mead y su impacto en la construcción de la identidad

George Herbert Mead, filósofo y sociólogo estadounidense, se centró en cómo las interacciones entre los individuos son fundamentales para la formación de la identidad personal y social. Mead argumentó que la identidad no es algo que simplemente poseemos, sino que se desarrolla a través de nuestras relaciones con los demás.

El concepto de “yo” y “otro” en Mead representa la construcción de identidad mediante la empatía social y la interacción simbólica. Además, Mead introdujo el uso de signos y símbolos, como el lenguaje, en la comunicación, señalando que estos permiten expresar pensamientos y emociones, esenciales para el sentido de identidad.



Finalmente, en la teoría de Mead, los actos sociales desempeñan un papel clave en la construcción de la identidad. A través de actividades grupales, las personas negocian roles sociales que contribuyen a un desarrollo personal y social continuo. Esta perspectiva sugiere que la identidad es un proceso dinámico, influenciado por las experiencias y las interacciones a lo largo de la vida.

La identidad en la filosofía de Charles Taylor

Charles Taylor, filósofo canadiense, ha influido en el pensamiento contemporáneo sobre identidad y reconocimiento. Taylor propone que la identidad se forma a través de un proceso de búsqueda de significado dentro de contextos sociales y culturales específicos.

Taylor sostiene que el reconocimiento es esencial para la validación personal dentro de una comunidad. En su ensayo *La política del reconocimiento*, subraya cómo la identidad se forja y transforma a través de la interacción y el reconocimiento de la diversidad cultural, promoviendo la cohesión social. La obra de Taylor invita a reflexionar sobre cómo nuestras identidades se moldean en un mundo plural y en constante cambio.